

*Simposio*

EL MEDICAMENTO EN EL CUIDADO DE LA SALUD

# Historia de la Farmacia peruana (Parte I)

*Fernando Quevedo Ganoza<sup>1</sup>, Norma Ramos Cevallos<sup>2</sup>*



## Introducción

La historia de la Farmacia peruana se remonta hacia los albores de la leyenda Inca, la génesis divina de la medicina mágica religiosa, comprobada con los estudios arqueológicos que indican el método de curación mediante plantas medicinales para las primeras enfermedades y molestias como el dolor e inflamación. Se inicia la actividad de los curanderos o chamanes creándose una necesidad para aliviar las enfermedades y demás molestias que les causaban incomodidad y limitaban sus actividades cotidianas.

La selección y cuidados adecuados de las plantas, incluyendo frutos, raíces, cortezas, entre otros, permitieron desarrollar la forma de cultivo en lugares adecuados donde el principio activo sea de mayor actividad, así desarrollaron el conocimiento científico empírico, logrando clasificar plantas que debían ser cultivadas en zonas especiales; por ejemplo en la actual Provincia de Huarochirí todavía se aprecian andenes en los que crecen plantas medicinales a donde acudía, el Hampicamayoc, sacerdote-médico-farmacéutico del Inca, quien viajaba exclusivamente a estos lugares para coleccionar especies vegetales, animales y algos minerales.

A la llegada de los conquistadores, estos chamanes o curanderos fueron considerados brujos y herejes, diezmándolos, sin saber que se eliminaba así a una "farmacopea viviente" con conocimientos ancestrales transmitidos de generación en generación formados exclusivamente para diagnosticar, preparar medicamentos, calcular dosis, dispensar formas farmacéuticas y hacer vigilancia sanitaria.

Cuando los sacerdotes jesuitas llegados de España, empiezan a investigar cómo se curaban los indígenas, constataron que en dichas poblaciones los recién llegados morían de enfermedades como el paludismo y otras transmitidas por vectores, reconocieron que el verdadero descubrimiento no fue el oro como metal precioso, sino el oro verde de los incas, el árbol de la quina, la coca, la mashua, la oca, el maíz, entre otros. Así, cuando estas maravillosas especies vegetales son transportadas hacia Europa, aliviaron enfermedades de reyes y la población en general, creciendo el interés por el Nuevo Mundo.

La Época Pre Inca fue marcada por el conocimiento en la identificación de algunas enfermedades, evidencian síntomas para aplicar en sus rituales, que se manifiestan en los

<sup>1</sup> Profesor Principal de Farmacia y Bioquímica, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <sup>2</sup> Profesora Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

huacos<sup>(1)</sup>, arte cerámico de cada cultura. Se puede apreciar conocimientos acerca del Hampicayoc, la cultura Chavín de Huantar muestra un monolito con ojos de jaguar, uñas y patas de cóndor, serpientes trenzadas a manera de cabellera, en la mano derecha sostiene el cactus San Pedro, planta psicotrópica que más adelante simbolizó la sabiduría médica del incanato<sup>(2)</sup>.

La Cultura Mochica, ubicada en el Norte del Perú, se evidencia en las cerámicas Moche demostrando que existieron médicos de ambos sexos, aparecen representados sentados en el suelo con las piernas cruzadas, portan orejeras (adornos de oro de cierto tamaño que se colocan en un orificio practicado en las orejas), collares de conchas o de semillas; en torno a ellos aparecen objetos y útiles de curación. Llama la atención la presencia de pulseras semejantes a sonajeros, llamados chungonas. La forma de curar aparece representada en algunas cerámicas en una escena estilizada donde se ve al enfermo desnudo, tumbado en posición de decúbito supino, mientras el curandero aplica sus manos sobre las regiones enfermas o doloridas del paciente. Ciertas patologías han sido fielmente retratadas en las cerámicas Moche entre ellas el bocio, la parálisis facial periférica, diversas malformaciones congénitas faciales como el labio leporino, el espasmo hemifacial, las amputaciones de miembros y la cifoescoliosis. También se han encontrado representaciones de sujetos adultos siameses. El alumbramiento y las relaciones sexuales de todo tipo (coito, felación, sodomía, masturbación, etc.). La cirugía adquirió también un gran desarrollo durante esta época. Los Mochicas ejecutaron amputaciones de brazos, hombros y pies, como lo atestiguan tanto las cerámicas cuanto los restos de esqueletos de soldados y guardianes encontrados en las tumbas de los señores<sup>(2-4)</sup>. Para esta actividad médica, utilizaron plantas medicinales, sebo de llama, minerales, en cada tratamiento adiestrando a sus pupilos en la práctica farmacológica.

La Cultura Paracas, considera el uso de dispositivos médicos para la cirugía, admirablemente desarrollados. La técnica de las trepanaciones craneanas describe que el cirujano empezaba por descarnar la herida doblando el cuero cabelludo hacia fuera, a continuación limpiaba la zona dejando visible el hueso magullado. Las anestésias tuvieron un papel importante a estas alturas. Se conjetura que la coca y el alcohol fueron los principales elementos junto con otros recursos como la hipnosis<sup>(6)</sup>. La prolijidad del embalsamamiento de cadáveres y las trepanaciones, con fines rituales y medicinales, respectivamente, se realizaban mediante el uso de cuchillos de obsidiana (traída de Huancavelica), pinzas, cinceles de oro, cobre, etcétera, mates de calabazas, hierbas asépticas<sup>(1)</sup>.

En la Época Inca o Perú prehispánico, existieron los que en castellano podemos llamar magos, sacerdotes o brujos curanderos que entonces les llamaban: Calparizuquis, Viropiricos, Achicoc, Yacarcaes, Huacaprimac o Huacapvillas, Hechecoc, Layccamahus o Layccaumus y otros agoreros más de ambos sexos con distintos nombres, según la región, constituyendo por sus exóticas prácticas verdaderos gremios de adivinación y tratamientos médicos, *verbi gratia*: el chucaqui, el manchay, el Huchakhanin, el cahuapapay. Otras psicopatías las trataban contando con la fe del enfermo eminentemente

supersticioso. La sugestión del curandero, y el empleo de preparados sedantes en unos casos, como excitantes en otros daba el efecto deseado. En estos tratamientos, no podía faltar la taquia, zumos de ciertas yerbas (hierbas), la sangre del cóndor, de la vizzacha y otros animales, así como el jugo de la alucinante Ayahuasca, la no menos narcótica Millog-ya, la adormecedora Macha-macha, y el temido Supaicarco.

Para diagnosticar las enfermedades, empleaban muy curiosos métodos: o interrogaban a la flama de fuego, preguntando a las patitas de cierta araña, invocando a los espíritus buenos en las huacas y apachetas, como empleando los procedimientos más complicados del Acully o del Shoopi, como de la Huayhuacha. Aún quedan en nuestra serranía prácticas imperfectas de la misteriosa ceremonia del Onccooyta-ccarcoy ejecutada por el Apocuna, quien adornado con extrañal ropaje impetraba el exorcizante agorero al Sallallallay. También practicaban estos consagrados personajes otros externos sortilegios, como el titulado Truycay o Isi-tapinita que consistía en dejar las ropas del enfermo en el camino para que el viento se llevase la enfermedad, quedando sano el enfermo. La Opacuna era también otra práctica de esos tiempos que consistía en obligar al enfermo a hacer pública la confesión de sus culpas para librarse de su mal, que el Ichuris o Aucachic trataba de curar.

Los Camascas que decían presuntuosamente, que la virtud de curar la habían recibido del Dios Trueno (Kcakya) en noche borrascosa alumbrado por el Choqueilla, el hermoso relámpago. Finalmente, mencionaremos a los Moanes los curanderos verdugos que en las plazas de Aucapata y Huaytapata de la ciudad del Cusco, por orden del Inca, sacrificaban en honor de las deidades, a escogidos animales para apaciguar a la divinidad en los casos de pestes, guerras desfavorables o enfermedades del Inca.

Los verdaderos conocedores de los medicamentos llamados Jampemachus es decir, el viejo curandero que por su edad avanzada ejercía el oficio en la población portando un bastón que le autorizaba y distinguía como tal para la venta de medicamentos, ya sean minerales o antiviques, animales y sobre todo vegetales con que preparaban una larga lista de productos magistrales, en la que no podía faltar la famosa panacea conocida como Hampi-jacayas, el remedio deleitoso que les daba rebosante salud y la felicidad de vivir. Este andariego personaje representa al incipiente terapeuta peruano; era prestigioso herbolario quechua que como un experto machi de los que aún quedan rezagos por nuestros villorrios andinos con el nombre de Hampy-ccatus o Jampi-ccatus. Estos típicos mercados aborígenes de medicina, se pueden generar como las primitivas boticas del país, cuya inveterada práctica, venciendo el peso abrumador de los años se acostumbran, e incluso en la capital de la República.

A pesar que en la carta que dirigió don Pedro de Osma al médico catalán Nicolás Monardis, le hace presente que la dificultad que tiene para conseguirle más plantas medicinales del Perú...."las cuales no alcanzamos ni sabemos porque los indios como mala gente y enemiga nuestra, no descubren

ningún secreto ni virtudes de sus yerbas aún que nos vean morir; que si alguna sabemos que estos que tengo dichas, se saben de las indias, que como se envuelven con los españoles descúbranles todo lo que saben", sin embargo por las Crónicas de Garcilaso, de Huamán Poma de Ayala, de Acosta y Cobo, sabemos que los Hampicamayoc fueron los verdaderos poseedores de los conocimientos en la medicina incaica, a los que determinaban como médicos reales, pues curaban a los incas y a los curacas. La extracción de piezas dentarias y otras operaciones de la boca, estaban a cargo de los Kirucamayoc, que no son hoy sino los precursores de los actuales odontólogos.

Finalmente, los famosos Collahuayas o Kamilis, cuyo nombre les viene, en el idioma aimara, de colla, que determina al medicamento nativo. Estos son los doctores autóctonos de la época de la gran cultura pre-incaica del sur del Perú precolombino, cuyo ejercicio era muy parecido a los médicos ambulantes de los albores de la cultura europea. En sus orígenes, ellos vivieron en los alrededores del sagrado lago Titicaca o Titijaya en la próspera población de los Collas, y desde los remotos tiempos del florecimiento de Hatuncolla y Tiahuanaco como capitales de guerra y religiosa, respectivamente.

Estos artífices de la medicina, que hasta hoy conservan el nombre de Collahuayas también Colliris y en algunos lugares denominadas Layccas, fueron los primitivos médicos sacerdotes de los Intis, de los Lupacas y Puquinas (todas ellas importantes culturas), fueron los hombres temidos de la medicina, fueron los magos de la herbolaría. Estos fueron los que visitaban con acreditados remedios los palacios de Cora-Cora y Amaru cancha en el Cusco, sino también de los Pacatnamú, Chanchán, Chavín, Quitus, hasta la elevada ciudad de Machu Picchu y Phuyu-patamarca. Todo lo que dice de la gran influencia que tuvieron, por lo general, las yerbas en la terapéutica incaica.

Los Jampecunas, Hampimachus, Hampicamayoc, Collahuayas y demás curanderos de ambos sexos, al ejercer su humanitaria labor, en donde alumbró, aparentemente la religión, los oscuros campos del saber, sentaron con su copioso acervo medicinal, la base de la Materia Médica Peruana. No hay que olvidar que el arte de curar entre los primitivos peruanos no desluce frente al europeo, si se considera el aspecto intuitivo de esa gente que trató, con singular raciocinio, de penetrar en los secretos de la naturaleza, creando la terapéutica propia, que sirvió con tal eficacia, que cuando vinieron los españoles encontraron un país completamente poblado y esplendoroso que contrasta con una desolación y miseria que tanto condolió al Protomédico Dr. Unanue en las postrimerías del virreinato.

Una ligera reseña farmacológica será suficiente para darnos cuenta de los conocimientos farmacodinámicos que alcanzaron nuestros antecesores para curar las diversas enfermedades que ellos agregaron climatológicamente en males de las tres zonas: Enfermedades del clima frío (Puna); enfermedades de clima templado (Quechua); y enfermedades de temperamento cálido o Yunca.

Con la ayuda filológica de armónica, expresiva y onomatopéyica lengua runasimi, abordaremos el tema, nombrando sus más conocidas dolencias atribuidas por lo general a la cólera divina, quienes se valían de los malos espíritus, a los que contribuía la pureza del aire o del agua y al grado de calor o frío, y no pocas ficciones religiosas que bien podemos considerarlos como mitos médicos del Incanato.

Sin tocar la topografía médica nos ocuparemos de varias enfermedades netamente americanas y su respectivo, aunque sucinto, tratamiento farmacoterápico, muchos de los cuales aún se usan en el Perú, pese a la acción subrepticia del tiempo y el adelanto reformador de la ciencia actual.

### Algunas enfermedades

El CHUCCHU, que ellos llaman así, a lo que conocemos como malaria o paludismo. Para mitigar la fiebre ellos, decía Ruphay o Luparpacui, frotaban la nuca del enfermo con ramas de Quina, o con las yerbas Hitona, Ishanca, Itapallu nombre que en el Cusco, Ayacucho, Ancash y en Puno llamaban a la ortiga. También se ponían compresas de orines fermentados de niño y se administraba cocimiento de Yarachucchu o cascarilla, o paico, chillca, Jayacpilli, Muña, el Chuchuhuasi y otras cortezas amargas que tonificaban al enfermo. Cuando subía la fiebre al extremo de producir al delirio, sangraban al paciente con un agudo cuarzo entre las dos cejas; más cuando la crisis había pasado, el maicha le reponía las fuerzas perdidas, con sangre viva de animales vigorosos, por lo general sagrados.

TICTI, en quechua y SIRKQUI en aimara llamaban a toda excrecencia papilar entre la que estaba comprendida la famosa verruga o Kepo llamada hoy fiebre de la Oroya y también anemizante de Carrión. Esta enfermedad está íntimamente ligada a la historia de nuestro país, porque fue ella la causa de la penosa muerte del Inca Huayna Cápac en las cercanías de Quito, según lo afirma muy fundamentalmente el profesor Pablo Patrón, contradiciendo al cronista Garcilaso de la Vega que afirmó que el padre de Huáscar y Atahualpa murió de paludismo; así como a Cabello Balboa que anotó que la enfermedad la contrajo en Tumipampa con una fiebre mortal. Mientras tanto Cieza, Herrera y el jesuita Cobo dijeron que estando el Inca en Quito le atacó fiebre de viruelas ocasionándole la muerte. Estudios posteriores han demostrado que la viruela no existía en este continente antes que un negro esclavo del conquistador D. Teófilo Narváez o una negra de Guinea según el Padre Simón, la introdujera a la América por puerto de Mariquitas, de donde pasó al Perú y se propagó por el resto del continente. La miopía cultural de los cronistas de esta época no les permitió descubrir la verdad entre tantas noticias: unas verdaderas desvirtuadas por la fantasía, y otras faltas adornadas con la galanura de la malicia. La enfermedad fue curada con singular felicidad, a no ser que se presentara francamente mortífera. Para ella se recomendaba cocimiento de Paracaysara, Haquismaci, Chucu-chucu y otras yerbas diuréticas. El ticti lo descubrían con la sangre de un raro insecto llamado Tipincunca que tiene la particularidad de hincharlo hasta reventarlo, después de los cual lo cortaban.



KCOTO, Cootoyoc, Qqoto en quechua, Quana- muchi en aimara, así llamaban nuestros antepasados a la inflamación y aumento voluminoso de las glándulas parótidas y tiroideas tan generalizado en nuestro país, y atribuido entre otros motivos al agua de ciertos puquios embrujados por el gualicho. Para esta enfermedad, como para cualquier otra imputada a sus propios faltas, era el castigo por ofensas a deidad, violación de una prohibición quechua o tabú o la venganza de un enemigo, acudían al Lallucllauma o al Yatiri quienes le exigían pública confesión de sus pecados, después de lo cual lo obligaban al ayuno, prescribiéndole conocimiento y emplasto de Coora Thurpai, Sara, Saccarena, etc. Usaban también una tierra arcillosa antiflogística llamada Racchi, Chacchi, Chacco y otra más fina llamada Lanquitturu. Si el mal estaba muy avanzado, sometían el cuello costoso del infeliz enfermo a la apipunción o picadura de abejas o a la terrible picadura de pequeñas culebras ya preparadas para reducir el tamaño del Ccoto, después de lo cual friccionaban el cuello con ciertas grasas de animales, llamando la atención, la gran influencia que tuvo siempre el tratamiento la forma misteriosa con que se hacía.

ISMUY- ONCCOY, pocas enfermedades han sido tan imprecisamente llamadas o tituladas, y han sufrido equivocado concepto médico incaico como el mal venéreo, que los antiguos peruanos llamaron genéricamente Ismuy-oncco, es decir, enfermedad que pudre. En la lengua aborigen encontramos la palabra Queliti que se refiere al infarto ganglionar, que el vulgo llama incordio; así como el vocablo Seqru que quiere decir gonorrea; con la expresión Wanthe designaron a la asquerosa enfermedad venérea caracterizada por la ulceración de los genitales, aún que parece que no existía primitivamente en la fonética de la lengua Runa-simi, pues no se usó sino mucho después de la llegada de los españoles con la palabra Huanthe lo que nos induce a creer que es aventurado afirmar que el Perú es cuna de este mal mundial, por el solo hecho de haber encontrado cráneos trepanados y otras piezas óseas carcomidas. Debemos recordar que algunos médicos europeos como Bethencourt, Juan Vigo y otros dan a la sífilis nacionalidad americana, y otros como Sebastián Montus, Hipólito Unanue, Cosme Bueno, Casimiro Ulloa, José Dávalos niegan que esta enfermedad sea exclusiva del Perú; porque repetimos, no es precisamente la palabra Wuanthe la que en la patología incaica señala este mortífero flagelo universal.

La terapéutica aborigen para las enfermedades de la sangre era muy variada: prescribían los baños mineros-medicinales, ungüentos y polvos para el exterior, como tomas de Runtu-runtu que conocen como zarzaparrilla; de Ccuyucuy, en castellano sasafrán; Cala-ccala o famoso matecllu; el Sackarara o llamen; el Huarayhua o palo santo; la Angusacha que era ceniza especial de propiedades cauterizantes o de polvos de Copaquire (cardenillo) mezclado con polvos de Llancahuasa y Angusacha. El jugo de la Angusacha con el polvo de Mocco-mocco que es el matico y la grasa de Hamppatu servía para confeccionar un magnífico ungüento.

KUSUY o SUYOYONCCOY o CHAKIONCCOY, significaban a la peste blanca o tuberculosis, más conocida en el estado de tisis, se les llamó Kusuy y también Suyoyoncco

y también chakioncco según las regiones. Provenía esta palabra de Sucasca que quería decir descolorido y Chanquisca de marchito y de Chaqui que indica secarse, consumirse, porque esta enfermedad quita el color natural de la cara, consume las energías del cuerpo adelgazándolo, y marchitando el espíritu. En general, para todas las enfermedades del aparato respiratorio administraban preparados curativos, con singular acierto, según los síntomas que manifestaba el paciente.

El AYA- HUAIRA o viento pestilente de la muerte, llamado también Chocu, era el mal que producía a los obreros el aire que respiraban dentro de los socavones de las minas, o en las huacas o en cualquier cueva o concavidad profunda, a las mismas que después el vulgo llamara antimonio a las emanaciones deletéreas cargadas por lo general de gas carbónico. Para curar estos accidentes propios del trabajo metalúrgico, sacaban al individuo fuera del lugar en donde se había afectado, y lo llevaban a un cerro cercano a implorar al Auqui, mejorando enseguida; que desde luego la mejoría se producía, más que por la divinidad, por la higienización de las vías respiratorias debido al aire puro que aspiraba el paciente. En seguida le daban un cocimiento de Ancuchutay, o de la diminuta Tullma o Llamachaquin, y en su reemplazo le administraban la famosa panacea que decían curaba no solamente este mal, sino que se empleaba en todas las afecciones bronco pulmonares y nerviosas, razón por lo que se administraba en la epilepsia llamada en lengua nativa Chayayu o Juañuincocoy y también Sungo-chiriyay o Huañarayachik-oncco. Ésta acreditada yerbita, que vive en frígida cordillera o puna, tiene una serie de nombres según la región: Choquechampi, Muttipata, Janitani, Pucco pucco, Huaccanqui, Jallojallo, Piñacuyo, Pasñaacupun. En algunos lugares, los naturales ponen estas flores adornando con huayruros el cuello de la gente y hasta de los animales para preservarlos del ayahuaira y otros malos aires.

SULLU-HUAIRA, con este nombre se conocieron, entre los antiguos peruanos, algunas dermatosis acompañadas de prurito o picazón que los Tiahuanaco decían en su idioma nativo uso es decir, sarna y en quechua Kriki, Isu y también Caracha, atribuía, según la tradición, a la acción burlesca del demonio, para cuya curación se realizaban ceremonias litúrgicas y la toma de un preparado de Supayhuasca o cuerda, del demonio. Estas afecciones cutáneas que tanto preocupaban a los antiguos peruanos, y atribuidas hoy entre otras causas infecciosas, como glandulares y alérgicas a la secreción de los pelos glandulares de ciertas especies entre las que podemos mencionar a las "Prímulas" o Primaveras cuyo contacto o simple proximidad produce en la piel una irritación cuyas consecuencias pueden producir hasta la eczema más rebelde. En los viejos tiempos del incario los Hampicamayoc conocieron los efectos del Unikuru, Uchukuru, Suyakuru, Uhuccaspa, Pichincuru y otros que originaron raras dermatosis, las mismas que combatieron con conocimiento, cataplasmas y polvos de Tachui, Llancahuasa y como jabón las yerbas Juska que daban abundante espuma por la gran cantidad de saponina que contenía, cuidando no beber su jugo, porque además de ser amargo, tiene propiedades narcóticas que aprovechaban para calmar el prurito o escozor. Además usaban



resinas balsámicas, pomadas hechas con grasas vegetales y animales mezcladas con polvo de la piedra Lipe o al Sallinarumi o al Huañuy hampa el veneno trisulfuro de arsénico. Está demás decir, que conociéndose bastante de los beneficios, de la cronología, los machis de entonces recomendaban al dermatoso, baños medicinales en determinada Asnac-cocha que quiere decir, laguna hedionda debido a sus aguas sulfurosas. Si el caso requería, el enfermo debía embadurnarse con lodo, auxiliado del religioso ceremonial propio de un shaman o un Uallauisa-contiuisa.

HAPHKUTY, enfermedades del aparato digestivo no fueron menos conocidas y tratadas, desde el común dolor de estómago que los maichas llamaron Wijsa-nanay, la diarrea qqechay, la acidez o vinagrera nombrada qqusqchaky, la náusea qhephnunanay, y hasta la disentería que denominaban Haphkuti la curaban con más o menos felicidad empleando sus yerbas favoritas, de las que mencionaremos la Aya-maichcha, la cuca quita el dolor, la Hualhua o culén, el Shilcu o amoe seco, el Paico, el Pillipilli o achicoria, el Ccocha-ccañihua o berro, el Laico-quisca o yerba Alonso, el Kcant-huarakka que cura la dispepsia y trastornos del estómago e hígado, el Putallanco, el Ñucjao o ñucan que llamamos yerba santa cuyas virtudes son usadas hasta nuestros tiempos.

CCARA o CCARAÑA, llamada en la patología: Pinta, en una enfermedad muy difundida en el mundo, y en el Perú es conocida desde la época de los Incas, atribuyendo que es producida por un preparado de yerba Puirca y Ccara-acara, planta que los españoles llamaban "Tomatillo del diablo", y a la que nuestros brujos titulan de yerba mora Solanum vellosa. Esta temida enfermedad ha sido tratada con escaso éxito tanto en Europa como en América desde esos lejanos tiempos.

La UTA, llamaban así y también Tiacc-araña quepo en Junín y en el Cusco Uyhua- chchupu o chupo de bestia, es muy común en nuestra patria, aún sin conocer su etiología médica. Parece que es una dolencia endémica de los Andes que ataca a la piel de las personas que viven en las quebradas húmedas y cálidas de uno y otro lado del macizo andino. La terapéutica aborigen para esta asquerosa enfermedad, muy parecida al lupus vulgar o tuberculosis cutánea de tan desagradable aspecto y mayor peligro, se reducía a lavar las purulentas llagas con un cocimiento de matico, de saya- saya, o verbena de Ñacjao o yerba santa, de Sacchara o llaten, de Yarabisca, de Mattecllo o sombrerillo de Abad, de Misca-misca, así como también usaron los orines frescos de niños como desinfectante, después de los cual le embadurnaban con jugos lácteos o resinosos de Molli, de Angucacha, de Juíno-quinó, y en algunos casos el Copey o petróleo, la Coolpa o salitre, el Copaquire o cardenillo (acetato de cobre), como el polvo secante del Soyco-soyco, del Harmico, del Sallinarumi o azufre, y por último el Huañuy-hampi o medicina de la muerte que llamaban al auripigmentum o sulfuro amarillo de arsénico. El historiador Garcilaso da cuenta que la gente de Antisuyu (al oriente) para curar las llagas usaba el zumo de las hojas de Achupalla y del Chunchan o maguey. Para la cicatrización usaban el cocimiento de Sogue, con que también trataban los sabañones, llamado en el Cusco Tanapa, en Ayacucho Pasparcoy y en Junín Paspaisiay y

finalmente, esta misma planta se usaba para quemaduras infectadas o Supullu en el Cusco, y Rupai o Pusllyascca en Ayacucho.

Los cronistas Acosta, Cobo y Garcilaso de la Vega afirman que entre los antiguos peruanos no era común las enfermedades del riñón, Huasa-ruru, y que esta inmunidad se debía al uso de la chicha, llamada Acca en el Cusco, Huarapu en Ayacucho y Kucsa en Puno en el idioma aimara. Sin embargo se usaron muy buenas plantas diuréticas que hasta ahora se utilizan, tales como la Huamanpinta, el Haquismasci, el Añu o Isaña especial para quebrar y disolver las piedras dentro del riñón. También usaron la raíz del Cachun, como las hojas de la Asiacc-jacha o tabaco silvestre, las hojas del Saire o tabaco verdadero, el bulbo del Amancay o Solla, de la Tullma o Llamachaqui, de la hoja del Achuma, que a decir del Padre Bernabé Cobo "... quita el incendio y ardor de la orina producida por el Ihspingo de la Villca que el licor tenía".

#### De los muchos medicamentos usados:

Chiri-chiri, edulcorado con miel de abejas, la Accana amarga tan expectorante como la polígala, la Huiru huira, la Chancoroma o escorzonera, la Llancahuasa o Ticclai-huarmi la Asmachilca, la Cochahuasca, el ñuchco, la Kacara-Toccorocco, así como la carne y sangre humeante de ciertos animales como el Masu o murciélago, el Kquenti o colibrí, el Kcarhuancuro que vive dentro la Achupalla o Kcayara. También prescribían el jugo de ciertos tallos y bulbos de propiedades antisépticas o cáusticas que como el Chicuro se usan hasta nuestros días. Además recomendaban el cambio de clima, pues ellos habían observado los cambios atmosféricos y hasta se presentaban, las autoridades; habiendo establecido como medida profiláctica la fiesta Citúa o Coya Raimi.

Resulta interesantísimo y de gran utilidad conocer el enorme arsenal de medicamentos de los tres reinos que usaron y aún se emplean en nuestros pueblos, sobre todo serrano y selvático. Nuestros antepasados fueron habilísimos herbolarios y yerbateros, conocieron las propiedades de infinidad de plantas; desde la Ulcho o Quechusca que ablanda la piedra para grabarlas o empalmarlas, hasta las narcóticas, las balsámicas, las antiescorbúticas, las alexifármacos, afrodisíacas, abortivas, tónicas y depurativas. Suficiente es repetir lo que dice el eminente médico español Nicolás Monardes....."Tres cosas traen de nuestras Indias Occidentales que al día de hoy son celebradas en todo el mundo, y con ellas se han hecho y hacen los mayores efectos en medicina que jamás hoy se sepan y que parece cosa de milagro"<sup>(7,8)</sup>.

El autor se refería entre otras al Guayacan; a la Zarzaparrilla, a la Llancahuasa, a la Anticushina o raraniá, el Icho-icho verdadera panacea de los aborígenes quienes tiene tal fe a esta preciosa planta que la usan actualmente como depurativo y ordenador de trastornos orgánicos, el Ayrampo, el Huanarpo, y muchísimas más de nuestra exuberante flora americana, de que los maichas o doctores en el arte de curar conocieron y aprovecharon de sus magníficas propiedades para curar, administrándolas con singular espíritu de observación, y

en cuyo aprendizaje hubo gran parte del ejemplo instintivo de los animales irracionales para distinguir las plantas alimenticias, de las medicinales y de las venenosas.

De esta pequeña sinopsis histórica, se puede deducir el adelanto que alcanzaron los conocimientos de plantas de propiedades maravillosas, como los nombres, unas al servicio del bien, otras empleadas para el mal. Pero lo que más llama la atención es que, la misma planta es utilizada para ambas aplicaciones; así por ejemplo: las hojas de la Yahuar-huaca provocan la epistaxis y también la contiene según se aplique de un lado u otro. Otras originan enajenación mental, mientras la raíz de la misma la cura. ¿Quién no conoce la venenosa Cahualunga, las estupefacientes Huarancaso y la Pucacampancho? Es pues muy necesario, que cuanto antes los hombres de ciencia con los de la historia estudien debidamente este magnífico veneno médico vernacular, para precisar el grado cultural que, en este sentido, alcanzaron comparándolo a otros del mundo, como también conocer las probabilidades que podrían tener estas plantas incorporadas a la industria médico-farmacéutica para la curación de muchas enfermedades que los modernos medicamentos no pueden curar<sup>(7-9)</sup>.

### Llegada de Cristóbal Colón a América

“A las 2 horas después de medianoche del día 12 de octubre de 1492 apareció tierra...” Las anteriores palabras tomadas del diario de Cristóbal Colón nos manifiestan cómo, a su llegada al Nuevo Mundo, se sorprendió el Almirante con la presencia de hombres y plantas. No hay que olvidar que aquellos ribereños de color cobrizo y oscuro, parecido al del membrillo cocido, tenían detrás de ellos a los pueblos aztecas, incaicos y mayas, que poseían un nivel cultural muy parecido al alcanzado por las civilizaciones orientales y norafricanas anteriores al milagro griego.

El descubrimiento del Nuevo Mundo supuso una verdadera revolución en la farmacopea tradicional. A finales del siglo XVII, ya se habían descubierto las principales plantas americanas con carácter febrífugo y curativo, como la quina: plantas que eran objeto de una gran demanda por parte de las boticas peninsulares. En el primer viaje de Colón, iba, en calidad de grumete de la Santa María, un tal Gómez Zuraccos, aprendiz de boticario y Diego Álvarez de Chanca, que también participó en los viajes colombinos, fue el primero que describió las plantas medicinales americanas. Pero, evidentemente, la primera aportación importante a la historia natural de las Indias occidentales se debe a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés que publicó un Sumario de la natural y general historia de las Indias, en Toledo en 1526. En este escrito, manifiesta claramente Fernández de Oviedo que, en su viaje a América, el motivo principal que impulsa todos sus actos es el estudio de la naturaleza. Con idéntica meticulosidad que los hechos históricos, Oviedo describe en su Historia General de las Indias multitud de plantas, minerales, árboles y especies animales; no dejó pasar desapercibido ningún detalle que supusiese información del maravilloso Nuevo Mundo y expuso incluso las propiedades medicinales de muchas especies. La medicina,

sin separarse de la Farmacia, igual que en los pueblos del viejo continente, era ejercida por los sacerdotes, que reunían todo el saber de su pueblo, lo que daba por resultado una mezcla inevitable de moral, teología, magia y no despreciables métodos terapéuticos. Los remedios empleados en la lucha contra la enfermedad no eran, en general, muy diferentes de los que usaban en las civilizaciones paralelas del Viejo Continente. Eran en consecuencia, una mezcla, con difícil separación de sus partes integrantes, de hechicería, oración y empleo racional de ciertos medicamentos de origen natural<sup>(10,11)</sup>.

Durante los años de la conquista y los primeros del régimen colonial, grandes epidemias (enfermedades traídas por los europeos para los que los andinos no tenían defensas naturales como la viruela, tifus, fiebre amarilla, etc.) asolaron la población de los Andes. La primera epidemia de viruela fue en 1529 y mató entre otros al Emperador Huayna Cápac, padre de Atahualpa. Nuevas epidemias de viruela se declararon, así como de tifus, gripe, difteria y sarampión. Dobyns estimó que el 90% de la población del Imperio Inca murió en esas epidemias.

Una enfermedad epidémica que tuvo un papel predominante en la conquista y colonización de América cuyo origen aún después de los estudios de Carter (1931) permanece muy controvertido la fiebre amarilla, por razones inmunológicas, parece tener origen africano, aunque existan datos de epidemias tempranas de fiebre amarilla, entre los mayas de Yucatán<sup>(12,13)</sup>.

Nuestra paleopatología nos enseña que la fiebre amarilla no existió en el Perú precolombino y que fue importada bastante avanzada la época colonial. Dichas enfermedades, sin embargo, no atacaron a toda la población del imperio por igual. El clima determinó cuáles poblaciones serían las más afectadas, y cuáles las más protegidas. Los poblados de la costa norte y central, de clima cálido, fueron los más vulnerables a la propagación de enfermedades y epidemias. Por otra parte, el frío y la altura de los Andes protegieron a los pobladores de la sierra, con excepción de los que habitaban los valles del centro y del sur (el valle del Mantaro y el de Urubamba), cuyos climas excepcionalmente templados y cálido favorecieron la propagación de las ya mencionadas enfermedades. En todo caso, es evidente que la propagación de enfermedades contribuyó de manera determinante al éxito de la conquista al haber debilitado y aniquilado a gran parte de la población del Tahuantinsuyo.

### Etapas del virreinato (1542-1824)

La Corona española finalmente impone su autoridad estableciendo que el Perú sería un virreinato de España. Así se originó una corte en Lima donde los virreyes gobernaron ininterrumpidamente buena parte de sudamérica entre 1544 y 1821. A partir del último tercio del siglo XVIII se fueron creando nuevos virreinos con territorios escindidos del virreinato peruano. La ciudad de Lima acogió el 15 de mayo de 1544 al primer virrey del Perú, Blasco Núñez de Vela<sup>(13)</sup>.

### Referencias bibliográficas

1. **Villanueva J.** El Perú en los tiempos antiguos (Historia pre inca e inca). Empresa Periodística Nacional S.A.C. Perú.2001.
2. **Valdivia O.** Hampicamayoc: Medicina folklórica y sus substrato aborigen en el Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones, Perú.1975.
3. **Colección de imágenes del Banco Popular del Perú: Cultura Moche.**
4. **Hocquenghem AM.** Iconografía Mochica. Lima: Universidad Católica del Perú, 1987.
5. **Del Busto JA.** Perú pre-incaico: Cultura Paracas necrópolis. Lima: Libr. Studium, (Lima: Edit. Universo) 1975.
6. **Bedoya A.** Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (época pre-hispánica), 4-9 de agosto de 1958. Volumen II: "Contribución a la historia de la medicina incaica". Lima: Centro de estudios históricos y militares del Perú, 1962.
7. **Monardes N.** 1512-1588 La historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales (1565-1574) / Nicolás Monardes; introducción de José María López Piñero: "Tres cosas celebres en todo el Mundo" Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1989.
8. **Cobo B.** 1582-1657 Obras del P. Bernabé Cobo, de la Compañía de Jesús: Bernabé Cobo; estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos: Madrid: Edit. Atlas, 1956 Tomo N° 1.
9. **Cobo B.** 1582-1657 Obras del P. Bernabé Cobo, de la Compañía de Jesús: Bernabé Cobo; estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos: Madrid: Edit. Atlas, 1956 Tomo N° 2.
10. **Gómez JL.** Páginas de historia de la farmacia: "Las ciencias médicas en la América del Descubrimiento y de la Conquista" Barcelona: Sociedad Nestlé, 1982:468.
11. **Neyra J.** 1920 imágenes históricas de la medicina peruana.
12. **Guerra F.** Origen de la Epidemias en la Conquista de América. Universidad de Alcalá de Herrerias.
13. **Villanueva J.** El Perú en los tiempos modernos: conquista, virreinato, independencia, república. Empresa Periodística Nacional Perú.

# DIAGNOSTICO

REVISTA MÉDICA DE LA FUNDACIÓN INSTITUTO HIPÓLITO UNANUE



Toda la información médica que ofrece la

FUNDACIÓN INSTITUTO HIPÓLITO UNANUE

DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE LABORATORIOS FARMACÉUTICOS  
(ALAFARPE)

está en Internet

- Versión en línea de la revista
  - Buscador Temático dentro de la revista
  - Noticias Médicas
  - Informaciones sobre la Fundación
- 
- Premio Medalla de Oro Hipólito Unanue
  - Premio Hipólito Unanue a los Mejores Trabajos de Investigación en las Ciencias de la Salud
  - Premio Hipólito Unanue a la Mejor Edición Científica sobre Ciencias de la Salud
  - Apoyo Económico a la Investigación Científica
  - Préstamos de Honor
  - Actividades Científicas en Provincias - Cursos Multidisciplinarios

<http://www.fihu-diagnostico.org.pe>